

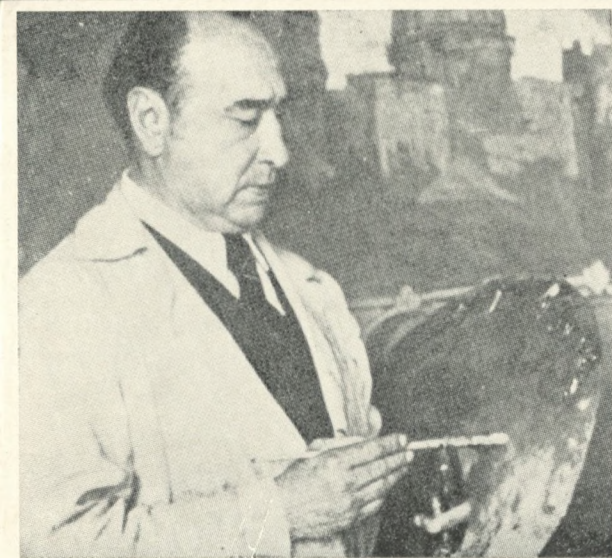
31 Agosto
20 Sept. 1972

**RETROSPECTIVA
DE PEDRO LUNA**
(1894 - 1956)

INSTITUTO CULTURAL DE LAS CONDES



156968



PEDRO LUNA

(1894 - 1956)

Pedro Luna no es sólo un pintor, sino un gran artista y de los pocos que aquí han tenido atisbos de alucinado y visionario.

Como por espasmos delirantes, en su temperamento se sacude encendido sensual y dionisiaco en un crisol explosivo. Allí se quema su sensibilidad y chisporrotean sus alas en ensueños quiméricos. Es un gran pintor de extraña estrella. Cuando pinta la luz solar sobre los edificios, los incendia, y es el fuego el que lame los muros. "Catedral de Málaga" está a la vista en su color rojo anaranjado de azote flamígero. Otras veces es la luz de otros planetas, fría, sideral, de distantes galaxias,

la que envuelve, plateada, los fantasmas de los edificios. "Puente de la pirámide" tiene un extraño resplandor lunar. Con poderoso vigor apiña siluetas humanas y las ahoga en manchas de sombra haciendo resaltar en toques compactos, espesos y cálidos, un miembro, un rostro, un movimiento. Por encima de estos enjambres colectivos alza la silueta desmesurada de algún bloque de edificios, girones de nubes soberbias, el vientre hinchado de un buque, la atrevida y dominante línea de un puente. Así está en "Puente de Marsella".

En otros momentos su ángel está pacífico. La tormenta furiosa ha dado paso a la calma.

Aparece el poeta; en "Catedral de Marsella" o en "San Pedro desde el puente de Miguel Angel", detiene su torrente interior; aquietta lo tumultuoso de su corriente. Son instantes de meditación ante las horas que pasan. Nos hace ver la transfiguración serena de los edificios monumentales espiritualizados, desmaterializados por el color del momento, entre dos luces y deshaciéndose, blandamente, como esqueletos de un espíritu.

Cuando llega el vacío, las horas muertas, la depresión melancólica, la nada interior declina a lo anecdótico. Aparece su costumbrismo y un agrio color. Es casi siempre lo deleznable de su producción pictórica.

Los altibajos del temperamento aparecen registrados en un circuito que va de la exaltación fantástica a la quietud poética y de allí a la descripción. Por eso es que al juzgar una producción que es abundantísima, sin criterio discriminativo de los valores, se está expuesto a considerables malentendidos, hemos por eso desdeñado, una abundante cantidad de telas que

corresponden al oscurecimiento temporal de las facultades.

Al artista lo apreciamos por sus momentos pictóricos álgidos; felizmente sus eclipses le han permitido vivir; ha dado a los incultos lo que merecían por su estolidez y con ellos se ha ganado el pan.

Pedro Luna es el primero que da el salto hacia la pintura expresionista. Si lo tomamos en la época de su desarrollo entre 1910 y 1920 es el primer pintor moderno históricamente considerado. Hace de transición entre los últimos reverberos de la pintura al aire libre y cromática e insinúa al panorama de la pintura nacional, la subjetividad desatada, y la especulación autónoma, como rasgo, el más esencial, de la pintura contemporánea.

La pintura por la pintura; el color por el color. Estos conceptos más que formu-

larlos, Luna los ha aprehendido en forma inmediata, recta y clara.

La pintura por la pintura, el color por el color arrastrando en sus pigmentos la sedimentación, la palpación, la tensión, de los sentimientos, la pasión con presión desequilibrada, el vértigo irracional que coge, en sus abismos negros, los más desquiciadores descensos a las tumultuosidades del corazón humano.

Pedro Luna es un lírico y un barroco. Hay en él sensualidad y expansión expresiva más que depresión melancólica.

Cuando llega al paroxismo cromático está como en pleno trance. Las imágenes se revuelven y se revuelcan, las proporciones se descuartizan, el colorido crepita y se escapa en fogosas descargas.

VICTOR CARVACHO H.

SILUETA FUGAZ DE PEDRO LUNA

Tenía un nombre que semejaba un seudónimo: "Pedro Luna". Tan rotundo y tan fácil al recuerdo como el de Juan Gris o Joan Miró.

Volvamos a Luna.

Cuando lo conocí en 1952, vino a mi recuerdo cómo lo guardaba en una figuración forjada a través de fotografías de

1922 publicadas en una entrevista de "Chile Magazine". Un joven elegante y que hablaba de Cézanne y de los movimientos de vanguardia de París, en donde había estado recientemente.

El contraste entre esas dos estampas era sorprendente.

Hablé mucho con el pintor y me aclaró puntos oscuros referentes en especial a la

influencia de la Escuela de París en nuestro arte moderno. También de los orígenes de la generación del 13. Valorizaba su propia personalidad. Pero era comprensible y humano. "Fui el primero que en Chile habló de Cézanne". Y parecía ser cierto. Hacerlo en ese tiempo, 1922, suponía una hazaña fabulosa, teniendo en cuenta que la cita derivaba de la contemplación directa de las pinturas del maestro de Aix.

"Fui uno de los cuatro que compusieron la exposición organizada en los salones de "El Mercurio" por el español Prida. Ese constituyó el núcleo germinativo de la generación del 13. Después usted ha metido a medio mundo".

Pedro Luna no tenía pelos en la lengua. Y en eso no había cambiado. En lo físico sí, pero en lo espiritual, en su sensibilidad y en su modo de enjuiciar las cosas que le tocaban de cerca, era el mismo o acaso había incrementado su actitud.

Tal vez por su modo de ser, por sus rebeldías, por su anarquismo mental, por su inclinación demoledora, la vida no tuvo un gesto generoso con Luna. Yo pude comprobar que el modo de reaccionar ante la desventura en quien poseyó todo para triunfar, consistió en una mueca de desdén donde se mezclaba la ironía y una actitud desdeñosa. Pedro Luna acusó siempre una poderosa personalidad. La reveló en su comportamiento ante la vida y en las peculiaridades de su pintura.

Si decimos que nuestro artista fue uno de los miembros más conspicuos formados en las enseñanzas de Alvaro de Sotomayor, estamos señalando que necesariamente debe poseer algunos de los rasgos comunes definidores de la famosa pléyade.

Por cierto que el temperamento rebelde y desacomodado típico de aquellos jóvenes pinceles que en 1913 emprendieron la aventura artística en medio de la incomprensión crítica y de las instituciones oficiales, se forjó en ambiente tan hostil. Pero lo que ahora nos interesa es el fenómeno de su pintura. La actual retrospectiva —como otras organizadas por el Instituto Cultural de Las Condes— supone un acto de reivindicación y por tanto justo. El actual prestigio del maestro, introductor a su manera de una de las corrientes de la "pintura social" ("Trabajadores en el puerto", "Escena de puerto", "Pescadores araucanos", etc.), se debe a los coleccionistas de arte. Ellos han extendido la leyenda del pintor entre las nuevas generaciones.

En la pintura de P. L. se ve refluir el eco vital de quien la hizo. Por eso acuden a ella muchos elementos expresionistas. Lo entrañable e impulsivo no consigue del todo matar la estructuración procedente de lo razonado. Pero lo visceral impone siempre su dominio. De ahí que algunos hayan establecido entre Luna y Van Gogh alguna similitud. La cosa viene de lejos cuando "Pachín" Bustamante nombra al holandés a propósito del chileno.

Dire de pasada que lo interesante en la obra de Luna es un problema de conocimiento de la forma. Las dos notas con las cuales pasará tal vez a las páginas del arte nacional son el tratamiento vigoroso de aquellas formas mediante una "pasta" amontonada y llega a veces a salir de la tela con relieves y estrías. La otra nota será acaso el citado expresionismo, su lirismo panteísta, sus deformaciones expresivas.

Antonio R. Romera

OBRAS QUE COMPONEN ESTA EXPOSICION

Colección Néstor Montesinos

- 1 Catedral de Málaga - 1919-1920
- 2 Vaticano desde el Puente Miguel Angel - 1919 - 1920
- 3 Catedral de Marsella - 1919-1920
- 4 Puerto de Marsella - 1919-1920
- 5 Crepuscular (Lumaco) - 1932
- 6 Antigua calle San José (San Bernardo)-1923
- 7 Nocturno (Pichilemu) - 1923
- 8 La Modelo (Roma) - 1919-1920
- 9 La Modelo (Escuela de Bellas Artes) - 1920
- 10 El Principito - 1919-1920
- 11 Barcos en el puerto Coronel - 1935
- 12 Caleta de Pescadores (Málaga) - 1921
- 13 Jardines del Pincio (Roma) - 1919-1920
- 14 Iglesia (Recoleta) - 1952
- 15 Iglesia del Sur (Fiesta de S. Pedro) - 1939-40
- 16 Calle Abandonada (Iquique) - 1920
- 17 Bodegón Araucano - 1931
- 18 Iglesia de Bogotá (Colombia) - 1933
- 19 Autorretrato (Acquarella) - 1936
- 20 Paneau con 12 miniaturas (manchas)
- 21 La montaña - 1944

Colección Fernando Retuert

- 22 Fontana de Michelangelo (Roma) - 1919-1920
- 23 El Trastevere (Roma) - 1919-1920
- 24 El Castillo de S. Angelo (Roma) - 1919-1920
- 25 Tarde de lluvia (Linares) - 1931
- 26 Parque Forestal (primera época) - 1914
- 27 La Feria (primera época) - 1915
- 28 Jardines del Vaticano (Roma) - 1919-1920
- 29 Rucas (Lumaco) - 1935
- 30 Atardecer (Traiguén) - 1928
- 31 Plaza O'Higgins, Valparaíso (época Viña) 1955
- 32 Basílica del Corazón de María - 1947.

Colección Fernando Lobo Parga

- 33 Arando en la loma
- 34 Traiguén - 1935
- 35 Posada de los Marineros (Málaga) - 1920
- 36 Castillo San Angelo (Roma) - 1920
- 37 Catedral de Marsella - 1920
- 38 Roma - 1920
- 39 Roma - 1920
- 40 Paisaje Machalí - 1921-1922
- 41 Marina
- 42 Paisaje Machalí

Colección Gabriel Mac Kellar

- 43 Puente Resorgimiento
- 44 Parroquia de Viña
- 45 Danza de las Enanas - 1926
- 46 Conventillo de la Higuera
- 47 Pescador de Málaga - 1920
- 48 Rancho Machalí
- 49 Catedral europea (Italia)
- 50 Caleta pescadores
- 51 Roca del perro (Tirua) Chile
- 52 La Feria
- 53 Lomas de Traiguén
- 54 Viviendas de Pescadores (Málaga)
- 55 El Renaico

Colección Pedro Solar

- 56 La pirámide
- 57 Vadeando el río
- 58 La Feria
- 59 Camino de Tirua
- 60 Marina

El Instituto Cultural de Las Condes, agradece la generosidad de las personas que han facilitado sus cuadros para realizar esta exposición.

31 Agosto
20 Sept. 1972

RETROSPECTIVA DE PEDRO LUNA (1894 - 1956)

31 Agosto al 20 Septiembre de 1972

INSTITUTO CULTURAL DE LAS CONDES



156968